

ma, y ese ejército ya no reúne en igual grado que al principio las brillantes cualidades de las tropas japonesas. Muchos *samurai* han perecido y los reservistas que han ocupado sus puestos carecen de la acometividad y perseverancia de aquellos. Peores, mucho peores son los soldados que aun quedan en el Japón y, sobre todo, hay una escasez grande de oficiales. Por eso Oyama ha de economizar sus fuerzas, porque si siguen siendo diezmasdas como hasta aquí en batallas infructíferas, cuando el 2.º ejército de la Mandchuria comience a operar, ó sea al empezar la primavera, la guerra marchará resueltamente á su desenlace, que sobrevendrá mucho antes de lo que generalmente se espera.

Por lo demás, compadezcamos á los japoneses cuyas clases directoras se esfuerzan en poner en ridículo á toda la nación. Las tropas de Oyama invierten el tiempo contando y enterrando los muertos rusos; si damos crédito á los despachos oficiales de aquel caudillo, las bajas de su ejército han sido unas 16.000 mientras que los rusos han perdido más de 60.000 hombres; siendo esto cierto ¿cómo los japoneses no acaban con sus enemigos? Al empezar la batalla había equilibrio de fuerzas; luego, quedaron los rusos maltrechos y despedazados y perdieron 44.000 hombres más que los nipones. ¿Cómo se concibe entonces que los japoneses perdieran terreno, evacuaran las posiciones conquistadas y se retiraran en desorden? ¿Qué juicio habremos de formar de tales tropas y cuál concepto de sus generales?

Sitio de Port-Arthur. (10 al 20 de Octubre).—Ningún suceso notable ha acaecido en Port-Arthur. Continúa el combate de artillería, y han tenido lugar pequeñas escaramuzas entre destacamentos rusos y partidas japonesas.

El día 3 de Noviembre es el cumpleaños del Mikado, y con tal motivo se cree que el sitiador intentará un nuevo esfuerzo contra la plaza, teniendo lugar otra hecatombe de víctimas humanas.

Además, como el día 18 del mismo mes

se verificará la apertura del Parlamento de Tokio, para votar nuevos impuestos, es de suponer que el Gobierno desee para aquella fecha la obtención de algún triunfo de las armas japonesas, de suerte que la primera quincena de Noviembre promete ser muy accidentada.

Partida de la Segunda Escuadra del Pacífico. (12 de Octubre).—El 12 de Octubre la segunda escuadra rusa del Pacífico ha zarpado de Reval con rumbo al Extremo Oriente, á cuyas aguas no arribará antes de los últimos días del año.

Como para entonces estarán cerrados por los hielos casi todos los puertos de la Mandchuria, y no puede tenerse la certeza de que Port-Arthur esté todavía en manos de los rusos ¿cómo el gobierno del Czar se ha atrevido á jugar su última carta, en el concepto marítimo, enviando su escuadra en la peor época y en las circunstancias más desfavorables?

Creemos que en el momento oportuno el Emperador de Alemania nos dará la clave del misterio, ó bien que Rusia habrá adquirido de otra potencia, acaso de Holanda, alguna de las islas que hay en aquellas regiones, isla que convertirá en base naval.

La transcendencia que la partida de la escuadra tendrá en el curso de las operaciones, será grande, porque ahora los japoneses han de agotar todos los medios para hacerse pronto dueños de Port-Arthur, y las reservas y el material de guerra se encaminarán con preferencia al ejército del general Nogi. Oyama se verá desatendido hasta cierto punto, y habrá de proceder con más cautela que hasta aquí, mientras que Kuropatkin podrá empezar pronto á dar mayores muestras de iniciativa y mostrarse más belicoso. Entramos de lleno en la guerra.

Las complicaciones internacionales á que puede dar origen el incidente de Hull y que no es posible prever hoy, tal vez modifiquen por completo la faz de las cosas.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

27 Octubre, 1904

Advertencia

Los recientes sucesos de Hull demuestran cuán fácil, por no decir probablemente, la guerra entre Rusia y Japón puede extenderse á otras naciones, degenerando en una lucha de la que apenas habrá ejemplo en la historia. Por este motivo comenzaremos muy en breve á publicar un estudio comparativo de la marina de guerra de las principales potencias del mundo.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El incidente de Hull, por F. Larín.—Batalla de Ta-Uan, (conclusión), por Juan Avilés.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Stössel y Viren.—¿Qué sucedió en el Dogger? por el Capitán Subrijo Escápula.—El ferrocarril Orenburg-Tashkent.—Abastecimiento de carbón de los buques en marcha, por J. B. y L.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El gran duque Alejo (*) hablando con reservistas prestos á partir al teatro de la guerra

EL INCIDENTE DE HULL

Las lamentables ocurrencias de Hull no han sido puestas en claro todavía, pero la solución del asunto ha entrado en vías de un arreglo pacífico.

Los términos enérgicos en que estaba redactada la nota del gobierno británico, que terminaba diciendo que la cuestión era una de las que no admiten demora, hizo creer á los espíritus impresionables que la guerra era inminente; la prensa amarilla inglesa, capitaneada por el *Times*, exageró el tono belicoso de sus escritos, predicando la guerra inmediata. Las escuadras británicas del Canal, del Mediterráneo y de reserva fueron movilizadas y concentradas, y los periódicos llegaron á anunciar que se habían roto las hostilidades. La conducta de Rusia contri-

buyó á que tomaran cuerpo todos los rumores alarmantes y pesimistas: á pesar de los apremios del gobierno británico y de sus insistentes peticiones para que la reclamación formulada fuera atendida en el acto, el gobierno del Czar dijo y repitió una y otra vez que en tanto no recibiera la relación oficial que de los sucesos transmitiera el almirante Rojdestvensky, le era imposible comenzar los debates diplomáticos. Al cabo de cuatro días tuvo el Almirantazgo ruso noticia oficial de lo de Hull, y al día siguiente la transmitió al Ministerio de Estado y pudieron los dos gobiernos empezar las negociaciones, con resultado satisfactorio.

Apreciando ambas naciones de diferente manera los sucesos, se estaba en uno de los casos previstos en la conferencia de La

Haya, y explícitamente consignados en los artículos 9.º á 14.º del «Reglamento para las Comisiones internacionales de investigación,» por lo que las dos Potencias, de común acuerdo, decidieron someter la cuestión á uno de esos tribunales, encargado, no de fallar en el litigio internacional, sino de sentenciar solamente acerca de los hechos.

Los artículos referidos dicen lo que sigue:

«Art. 9.º En disputas de carácter internacional, pero que no afecten al honor nacional ni á intereses esenciales, y que dimanen de una divergencia de opiniones sobre puntos de hecho, las Potencias signatarias declaran la conveniencia de que las partes que no hayan podido llegar diplomáticamente á un acuerdo, se sometan, en cuanto las circunstancias lo permitan, á una Comisión internacional de Investigación, que esclarezca todas las cuestiones de hecho por un imparcial y concienzudo examen.

«Art. 10.º Las Comisiones internacionales de Investigación se constituirán por convenios especiales entre la partes litigantes. Este convenio determinará los hechos que deben ser examinados y el alcance de los poderes de los comisionados, así como las reglas del procedimiento. La investigación se efectuará por juicio contradictorio, esto es, la cuestión será argüida desde el punto de vista de cada uno de los litigantes. La forma y extensión del examen, en todo lo que no sea estipulado por el convenio, será determinado por la comisión misma.

El artículo 11 en relación con el 32 establece que habrá uno ó varios comisionados designados por las partes ó elegidos por ellas entre los miembros del Tribunal permanente de arbitraje, ó bien la elección del árbitro se confiará á una tercera potencia ó á varias potencias designadas por los litigantes.

«Art. 12. Las potencias litigantes suministrarán á la comisión, en toda la extensión que les sea posible, todos los medios y facilidades necesarias para el completo conocimiento y apreciación exacta de los hechos en cuestión.

«Art. 13. La Comisión presentará á las potencias interesadas su informe, firmado por todos los miembros de la misma.

«Art. 14. El informe, limitado al esclarecimiento de los hechos, no tiene el carácter de una decisión arbitral. Concede entera libertad á las potencias litigantes para arreglar sus diferencias.»

Apenas tranquilizados los ánimos, la salida de Vigo de los barcos rusos mandados por el almirante Rohdstvensky, dió pábulo á la creencia de que Rusia había infringido el compromiso de retener en Europa á los principales causantes del incidente de Hull, según expuso el primer ministro

inglés, Mr. Balfour, en el discurso en que dió cuenta de la solución pacífica del asunto. Con este motivo volvió á sonar la trompa guerrera, y los periódicos conservadores ingleses—que han explotado lo de Hull como un medio de afirmar en su puesto al gabinete británico, herido de muerte hace tiempo—procuraron inflamar de nuevo los sentimientos patrióticos de aquel pueblo.

Felizmente, se ha impuesto el buen sentido. Las palabras de Mr. Balfour fueron: «El embajador ruso autoriza una declaración que tiene el siguiente efecto: El gobierno ruso, al tener noticia del incidente del Mar del Norte, expresó su profundo sentimiento, y el Czar telegrafió al Rey en el mismo sentido. El gobierno ruso ha prometido también la más liberal compensación. El gobierno ruso acaba de ordenar la detención en Vigo de la parte de la flota causante del incidente, en orden á que las autoridades navales puedan investigar qué oficiales son los responsables. Estos oficiales y cualquier otro testigo material, no continuarán con la flota en su viaje al Extremo Oriente.» Resulta pues que las «autoridades navales» y no la Comisión internacional, son las que debieron señalar cuáles oficiales eran los responsables del incidente.

En cumplimiento de lo estipulado, han desembarcado en Vigo y marchado á Rusia, el capitán Klado, que iba á bordo del barco almirante; el capitán Ott y los tenientes Ellis y Shramtchenko.

Desde el primer momento Rusia se mostró en actitud digna y conciliadora. Inglaterra, muy arrogante al principio, cedió en sus intemperancias y se ha colocado en un terreno firme y digno de elogio. Es probable que no hubiera obrado de la misma manera, si en vez de Rusia se hallara uno de los pueblos moribundos, según la frase de Salisbury; pero como quiera que sea, no regateemos nuestro aplauso al gabinete de Saint James, que en esta ocasión ha dado una relevante prueba de su sagacidad política y de su previsión. En las circunstancias actuales, la guerra con Rusia no produciría ningún beneficio á Inglaterra. Demasiado sabe la Gran Bretaña que no puede pensar en éxitos militares si antes no los ha preparado su diplomacia.

Las maniobras de los innumerables barcos ingleses, acaso engañen á los débiles y es probable que alienten á los japoneses é intimiden á Francia; pero ni Rusia ni Alemania, que tienen armas mejores contra Inglaterra, se dejan imponer por las flotas británicas, verdadero espantajo de los mares y de más fuerza moral que material.

F. LARÍN

BATALLA DE TA-UAN

(Conclusión)

La división de la izquierda se puso en marcha á la una de la madrugada del 31 de Julio, invirtiendo más de cinco horas en recorrer los siete ú ocho kilómetros que hay hasta Ma-men-cha y Sui-shan-cha; á pesar de que un batallón de zapadores y tres de infantería trataron de arreglar los caminos para que pasara la artillería, hubo necesidad de desenganchar los caballos de los arzones y atalajarlos á las piezas, que así, con dobles tiros, pudieron seguir á la infantería. A las seis y media desembocaron los

al N. de Ma-men-cha, barrieron el camino de este punto é imposibilitaron el despliegue de la infantería.

La división de la derecha no tenía que recorrer más que cuatro kilómetros para llegar al campo de batalla. Iniciado el avance á las cinco y media, la artillería, que iba en vanguardia, se dividió en tres grupos: dos baterías fueron á situarse en *a* y *b*, pero apenas estuvieron prestos á entrar en acción los cañones de *b*, el fuego de las piezas rusas de *k*, cogió de enfilada toda la batería, y ésta hubo de retroceder antes de disparar el primer cañonazo. Más afortunada la *a*, se guareció entre los árboles de un bosquecillo



Facsimile de una tarjeta postal japonesa

cañones en *h*, rompiendo al punto el fuego contra ellos la artillería rusa establecida en *p*; el primer disparo desmontó la pieza de vanguardia y mató al oficial comandante; precipitadamente los cañones japoneses entraron en batería y comenzaron á disparar con shrapnel contra *p*, mas la excesiva distancia á que se encontraba esta posición hacía ineficaz el tiro de shrapnel, y como las granadas quedaron con los arzones algunos kilómetros más atrás, la artillería japonesa—ocho piezas—hubo de retroceder y batir desde más atrás las trincheras de *r*; á las once y media llegaron los proyectiles necesarios, y se reanudó la lucha de artillería.

La aparición en *e* de la brigada que avanzaba á Ma-men-cha, fué saludada por los disparos de los cañones rusos de *o* y *n*. Situada las dieciséis piezas japonesas en *e*, respondieron con eficacia á las piezas de *n*, pero las de *o*, ocultas por el espolón que hay

y comenzó á contrabater al enemigo, á la vez que otras dos baterías desde *c* y una tercera desde *d* concentraban su tiro contra los cañones rusos de *k*. Sucesivamente otras dos baterías reforzaron la línea de fuego, estableciéndose en *c* y *d*, consiguiendo reducir al silencio, primero, á los cañones de *k*, y antes de las 12, á los de *o*. Las baterías rusas más próximas á Yan-tzu-ling sostuvieron entonces todo el peso del combate.

Creyendo el comandante de la división de la izquierda que su artillería había quebrantado profundamente al enemigo situado en *r*, ordenó, á las diez, que cuatro batallones tomaran la ofensiva; esta maniobra no pudo llevarse á ejecución, porque al punto quedaron coronadas las trincheras rusas, y un violento fuego de fusilería detuvo el avance, apenas iniciado. A las once y media, presente toda la división entre Ma-men-cha y Sui-shan-cha, cuatro batallones descendie-

ron por las laderas y fueron á establecerse en la extrema izquierda, frente á *t*, entablándose un vivo tiroteo entre ellos y las líneas rusas. No pudiendo resistir la sed abrasadora, producida por la penosísima marcha efectuada en las primeras horas del día y avivada por un calor asfixiante, gran número de soldados de esos batallones se precipitaron hacia un arroyo que, por delante del frente que ocupaban, se desliza hacia el río; creyendo los rusos que el enemigo iba á emprender el asalto, redoblaron su fuego, pereciendo gran número de japoneses, víctimas de las torturas irresistibles de la sed. A las doce y media y á la una y media, la división de la izquierda se arrojó contra los rusos, fracasando los ataques antes de que el ofensor consiguiera llegar al río.

En el ala derecha, el general Kuroki obtenía mayores ventajas. Apagados los fuegos de la artillería de *k* y *o*, mientras una parte de los cañones japoneses batían el ala izquierda de los rusos, el resto concentró su tiro sobre *n*; el general conde Keller que desde *i* se había trasladado á este último punto para seguir de cerca el desarrollo del combate, fué herido por un shrapnel, muriendo pocos segundos después; el general Romanoff se encargó del mando. De una á cuatro la batalla permaneció en una especie de tregua, provocada por el insufrible calor que se sobrepuso á las energías humanas.

A las cuatro, tronó de nuevo el cañón; una brigada descendió desde *a* y *b* y formando en orden de combate atravesó el río al N. de Tien-shu-tien, conversando luego á la izquierda para rebatirse contra el flanco izquierdo ruso. Simultáneamente, otra brigada desembocó desde *d*, y al paso ligero avanzó sobre Ta-uan, poniéndose al cabo de breves momentos á cubierto del fuego de toda la artillería rusa, por entrar en el ángulo muerto debido á la rigidez de las laderas. Un regimiento desplegó al E. de Ta-uan, disponiéndose á apoyar la maniobra de las otras brigadas. Amenazada la artillería rusa del centro é izquierda, por ese ataque envolvente, emprendió la retirada; uno de los cañones de *o*, al descender hacia el camino de Yang-tzu-ling fué objeto del fuego de una compañía japonesa que se había corrido al O. de Ta-uan; asustados los caballos, oblicuaron á la izquierda y subieron de frente y al galope por la ladera, pero ésta era tan inclinada que á los pocos momentos la pieza, el tiro y los sirvientes rodaron por la vertiente, dándose el caso verdaderamente excepcional de que no se lastimaron ni un solo hombre, ni un caballo; sirvientes y ganado se retiraron sin novedad, pero la pieza, con una rueda rota, cayó más tarde en poder de los japoneses; la misma suerte corrió otra de *n*, que al ser conducida más á retaguardia fué herida y desmontada por una granada enemiga.

Detrás de la artillería, el centro y la iz-

quierda rusa retrocedieron lentamente, conservándose siempre entre atacante y defensor una separación de 500 metros por lo menos. Poco después, la derecha rusa, que había quedado en descubierto, batióse igualmente en retirada. No contenta la división japonesa de la izquierda con ocupar las trincheras de *r*, prosiguió avanzando, entablándose un vivo combate de fusilería con las tropas rusas que se mantenían en las faldas de la posición principal. Al anoecer cesó el fuego, que ya se había interrumpido á las cinco y media frente al ala derecha de los japoneses.

Replegados los rusos á las alturas de Yang-tsu-ling, vivaquearon las fuerzas de Kuroki en las posiciones conquistadas, con ánimo de reanudar la lucha al día siguiente; pero cuando amaneció, vióse que los rusos habían evacuado el paso de Yang-tsu-ling, dirigiéndose hacia Ho-lan-ku.

La columna japonesa á la que se había encomendado un movimiento envolvente por el S., contra la línea de retirada de los rusos, fracasó en su empeño. Descubierto el plan por los cosacos, aquella columna sostuvo una serie no interrumpida de escaramuzas, que retardaron su marcha, y cuando á las seis de la tarde llegó por fin á un terreno más favorable á la maniobra de las tres armas, la brigada rusa, junto con algunas sotnias de cosacos, emprendió un vigoroso contraataque, deteniendo á los japoneses y arrojándolos hacia el S. «El fracaso de este movimiento flanqueante—dice el corresponsal inglés agregado al ejército de Kuroki—fué un desengaño para los japoneses, porque ellos esperaban infligir un desastre á los rusos, en vez de arrojarlos meramente atrás, como resultado de la batalla de aquel día.»

Los dos ejércitos enemigos continuaron ocupando las posiciones que tenían el 1.º de Agosto, hasta que al cabo de 24 días se reanudaron las operaciones activas, empeñándose la batalla de Liao-Yang.

Como se habrá comprendido, la batalla de Ta-uan no es más que un episodio de la retirada general realizada por Kuropatkin, y cuyas etapas más sangrientas reciben los nombres de Va-fang-hu, Kai-ping, Ta-chi-chiao, Mo-tien-ling, Si mu-tchen y Ta-uan. Con la diferencia, en lo que atañe á los japoneses, que el movimiento general envolvente, que sirvió para que muchos críticos diesen muestra de su erudición, fué mal preparado y tímidamente emprendido, pues se requería, para que diese buen resultado, reunir todas las fuerzas disponibles y tratar de romper la línea rusa en un solo punto, en lugar de acometer por tres distintos y muy separados entre sí con efectivos insuficientes.

Los rusos perdieron 900 hombres entre muertos y heridos, contándose entre éstos el general Romanof; los japoneses dicen



El toque de alarma al amanecer en una de las aldeas de las orillas del Sha